



La Malcontenta (Palamós, Gerona)

Vanguardia y leyenda unidas

En una playa virgen de la Costa Brava se levanta este hotel seductor y refinado, una antigua masía fortificada llena de sensualidad, minimalismo y paz octaviana.

A 500 metros de El Castell, una de las pocas playas sin edificaciones que quedan en la Costa Brava, encontramos La Malcontenta. Es una masía fortificada del siglo XVII, levantada sobre un fundo romano, aunque hay expertos que creen que debió de tratarse más bien de un emplazamiento militar, ya que su contundente torre, perfectamente cuadrada, invita a pensar que fue obra de un ingeniero.

El lugar mantiene su nombre desde el siglo XIX y corresponde al apodo que

◀ Buscando la perfección

La Malcontenta recibe su nombre en honor al espíritu de una legendaria mujer, que, según se dice, todavía cuida de cada detalle para que todo en el hotel sea perfecto. Tanto como el lugar en el que ella siempre soñó vivir.

▶ Orientado al confort

Persiguiendo el bienestar del cliente, las *suites* disponen de todas las comodidades: instalaciones de última generación, calefacción y aire acondicionado, acceso a Internet, Hi-Fi y televisor plano de 20 pulgadas, entre otras.

▶ Moderno clasicismo

Piel y terciopelos, maderas nobles y elegante cristalería... En las habitaciones persiste el hábito de *art nouveau* en cómodas imposibles y motivos decorativos, aunque prime su versión más diáfana y serena.



los lugareños dieron a la esposa de Pere el Tigre, fundador de *cala Margarida*. Un hombrón de casi dos metros que, según la leyenda, fue fruto del amor entre un pastor y una sirena en una noche de plenilunio. A pesar del supuesto origen mitológico de su marido, la Malcontenta fue una mujer real: buena madre, guapa y divertida, que se ganó semejante mote por su insaciable afán de perfeccionismo.

La masía se asienta sobre una finca plana, rodeada de colinas cubiertas por un abigarrado manto vegetal de pinos, alcornoques, lentisco, madroños e higueras ▶



▲ El paraje de Torre Mirona

Sobrio, puro, honesto y misterioso como la tramontana. El Baix Empordà, con sus verdes praderas y montes, enmarca con su encanto el trabajo del interiorista.

silvestres. El paraje donde se enclava forma parte del Plan de Espacios de Interés Natural de Castell-Cap Roig y se conoce como Torre Mirona, quizá por su torre vigía o tal vez porque la familia Miró ha sido su propietaria hasta su conversión en este hotel, inaugurado en junio de 2005.

Hoy, la masía luce flamante y ampliada, enfoscada de color arena, con sus cercos de piedra y sus cubiertas de teja vieja patinadas por el líquen. La fachada principal, ahora posterior, destaca en belleza por su portal bajo el tradicional arco de medio punto y su zaguán empedrado, nudo gordiano en el que confluyen todos los caminos. La primitiva escalera de piedra conduce a las 11 *suites*. Por un lateral se accede a los salones, la biblioteca y el bar, desembocando en el porche, donde se desayuna. Y atravesando el jardín, un sendero lleva a los *bungalows* que albergan otras tres *suites* con su terraza privada.

La decoración interior es elegante, original y cálida. Concebida por Lázaro Rosa-Violán, tiene líneas maestras bien

▲ Todos los detalles

Dentro encontramos magníficas bañeras geométricas y lavabos esculpidos en mármol. Y una vez fuera, una apaciguada y relajante piscina con butaquitas y tumbonas de mimbre.

definidas que dotan al conjunto de gran armonía: suelos de roble macizo, techos abovedados, paredes blancas con numerosos dibujos y grabados, tejidos igualmente blancos y lisos, de las cortinas generosas al hilo que tapizan los múltiples y amplios sofás o la lencería. Mobiliario clásico y diseño contemporáneo en contrapunto, con cómodas redondeadas y doseles rectilíneos. Antigüedades francesas, alfombras rusas, lámparas rumanas, biombos orientales, porcelana china y espectaculares espejos.

Todas las habitaciones tienen chimenea, equipo de música, televisión de plasma, mesa de trabajo y son muy amplias, al igual que los cuartos de baño con lavabos esculpidos en bloques de mármol. Los clientes del hotel tienen a su disposición el servicio de habitaciones durante las 24 horas, así como un pequeño *spa* y un variado programa de actividades.

Los propietarios tienen otros hoteles y muchos restaurantes, como Bazaar en Madrid o Splendido en Barcelona, que se distinguen por ofrecer comida sencilla y bien presentada a buen precio. La misma fórmula gastronómica, un poco más sofisticada, se aplica en el restaurante, ubicado en un pabellón acristalado que recuerda a los quioscos modernistas.

La piscina y su entorno son inolvidables: una lámina de agua rebotante en medio del campo con hamacas. Un remanso de paz desde el que se presiente el mar, tibio y cristalino, puro azul mediterráneo, que se convierte en un refugio impagable en temporada alta y en horas punta, cuando la playa suele estar atestada. ■

dónde y como

■ **DIRECCIÓN:** platja Castell, 12. Palamós (Gerona). Tel.: 972 31 23 30. www.lamalcontentahotel.com

■ **CIERRA:** nunca.

■ **TARJETAS:** todas.

■ **PRECIOS:** en ocupación doble desde 150 hasta 245 €, desayuno incluido e IVA aparte. Restaurante, precio medio: 40 €.

Un lugar para...

■ BAÑARSE DE CALA EN CALA.

En la recoleta playa de El Castell, con un poblado ibérico sobre un promontorio, y asomarse al precipicio bajo el cual está la cala de La Foradada. O en otras calas como la de S'Alguer, con cabañas de pescadores convertidas en segundas residencias, o Cala Corps y La Estreta, que son nudistas.

■ NAVEGAR Y NAVEGAR.

Alquilando un barco de vela o motor, con la posibilidad de ir a las islas Formigas o cenar en un velero.

■ RECORRER LA COMARCA.

A pie, a caballo o en bici por los caminos de ronda que abundan en los alrededores.

■ VISITAR MONUMENTOS.

Como la capilla románica rodeada por dólmenes de Santa Coloma de Fitor, el castillo de Calonge o Ermadàs, un pueblo de masías.

■ **COMER.** Gambas y pescado del día en Cal Moreno y La Galera, en Palamós, y cocina ampurdanesa en Ca la Montse, en Monrás.